

FAMOSO ROMANCE DEVOTO Y CONTEMPLATIVO,  
en que se escribe el Juicio final.

Compuesto por Lucas del Olmo Alfonso, vecino de la Ciudad  
de Xerez de la Frontera.



SEGUNDA PARTE.

A Y de mí! qué será Cielos,  
en aquel terrible dia,  
al vér tan ayrado a Dios,  
y enojada su Justicia,  
temblando los Santos todos,  
no tan piadosa MARIA,  
que la que hoy es Mar de gracia,  
no será caritativa.  
Qué fiórror dará a los sentidos  
desde esa region vacia  
el sonido de la horrible  
trompeta, sin melodía,  
que a resucitar la carne  
avisa, y atemoriza,  
ofuscando los sentidos  
de las yá muertas cenizas!

Confusos los unos, y otros,  
a una parte, y otra tiran  
al asombro de la voz,  
quando tan tremenda diga:  
Levantaos, levantaos  
de aqueças heladas pyras,  
muertos, y venid a juicio.  
Ay de mí! con qué fatiga  
a millares de millares  
saldrán todos tan aprisa,  
que tropezando unos, y otros,  
darán al miedo cabida.  
Pálidos, descoloridos,  
sí con perfecciones vi  
pues ninguno irá imperfecto  
del que con lesion se cria:

al Valle de Josaphat,  
 campo en la Ciudad invicta  
 de la gran Jerusalén,  
 iremos con cobardía.  
 Allí juntas quantas almas  
 vistieron la carne misma  
 de nuestra naturaleza,  
 sin dilacion serán idas.  
 Luego en presencia de todos,  
 visiblemente á la vista,  
 de las Virgenes cercada,  
 baxará la esclarecida  
 Reyna de Cielos, y tierra,  
 mas que el Sol, y Luna lindas  
 pero no tan alhaguería  
 como ahora todos la miran.  
 El Estandarte Real  
 de la Cruz Santa, y Divina  
 baxará, y en él pintadas  
 de la Pasion las insignias,  
 que son. Clavos, Lanza, Esponja,  
 Vaso, Corona de Espinas,  
 Tenaza, Martillo, Caña,  
 Dados, Tunica bendita,  
 Manopla, Gallo, Escalera,  
 Azotes, y Sogas finas,  
 Columna; y de esta manera  
 verán todos este dia,  
 Profetas, y Patriarcas,  
 Martyres como se miran,  
 y en fin, la Celestial Corte,  
 quantos en el Cielo habitan;  
 y despues de esto vendrá  
 con Magestad peregrina  
 la Trinidad Soberana  
 tan Beatifica, y Divina,  
 y puesta en Divino Trono,  
 lleno de gloria tan viva,  
 como la que hoy se goza,  
 y gozarán cada dia.  
 El Infame abortará  
 llamas en muertas cenizas,  
 en humo demonios tantos,

porque presentes asistan.  
 Entonces todo el concurso  
 de las almas allí vistas,  
 tanto de los condenados,  
 como el que salvo se mira,  
 darán bien estrecha cuenta  
 de su vida, ó mala vida,  
 temblando de ver á Dios,  
 empuñada la cuchilla,  
 ayrado el semblante, todo  
 con severidad crecidas  
 los Ojos, que son benignos,  
 enfoncez dá á su vista  
 fuego de horror, y temblor,  
 aún hásta la tierra misma,  
 oyendo de cada uno  
 lo que sus culpas le dictan;  
 y aquel que la diere buena,  
 segun sus obras afirman,  
 tomará de Dios el lado  
 derecho con alegría,  
 lleno de mucho contento,  
 gozando de las caricias  
 del amor de Dios, que en él  
 contentamente se miran;  
 y aquel que la diere mala,  
 agraviada la justicia,  
 pues no satisfizo á Dios,  
 segun sus obras fulminan,  
 tomará el izquierdo lado,  
 lleno de pesar, y embidia,  
 sin alzar los ojos nadie,  
 viendose en tanta desdicha.  
 De esta suerte pasarán  
 todos, sin que se lo impida  
 ni del uno la bondad,  
 ni del otro la malicia;  
 y dada la cuenta yá,  
 ó, qué horror será aquel dia!  
 sin valerse de los Santos,  
 ni de la Virgen Maria,  
 en voces altas dirá  
 Dios, que á los suyos mira:

Ve-

Venid, benditos; venid  
 de mi Padre á gozar dichosos  
 en la Bienaventuranza,  
 y de mi Gloria adquirida,  
 que para vosotros tengo  
 guardada, y de bienes ricos  
 y bolviendo la cabeza,  
 llenos los ojos de ira,  
 horrorosamente á quantos  
 á infelicidad caminan:  
 Baxad, malditos, baxad  
 de mi Padre á las sombrías  
 cabernas, á ser del fuego  
 tizonés en llamas vivas.  
 Y empuñando, qué dolor!  
 la espada, que rayos vibra,  
 sacudirá contra ellos  
 el golpe de su justicia.  
 Demonios, y condenados  
 humillarán (qué desdicha!)  
 las indomables cervices,  
 y caerán á toda prisa  
 en los profundos infernos;  
 y de la mortal caída,  
 qual de pies, qual de cabeza,  
 asquas serán sumergidas.  
 Los lamentos crecerán,  
 los llantos mas se continuan,  
 mas las desesperaciones,  
 mas las rabias, mas las iras,  
 los ayes, y los gemidos,  
 confusion, y bateria  
 de asombros, y maldiciones,  
 dandose á sí mil heridas;  
 y juzgando darse muerte,  
 sin tener yá mortal vida,  
 se querrán despedazar  
 para morir mas aprisa.  
 Los dientes rechinarán,  
 los labios, y lenguas fijas  
 secos, y hechos un horno,  
 llamas de fuego respiran,  
 y tapandose unos, y otros,

con gran rigor se desvian,  
 el padre al hijo arrojando,  
 y el hijo al padre á porfia;  
 todo rebuelto, y confuso  
 de voces, y gritería  
 será mas; que quando en Roma  
 sucedió aquello de Scila.  
 Allí se maldecirán  
 á sus padres, á sus vidas,  
 á sí mismos, á la tierra,  
 el agua, el pan, la comida,  
 el Bautismo, que tuvieron  
 de la Iglesia esclarecida,  
 á sus divinos Oficios,  
 á las contempladas Misas,  
 á los Cielos, á la luz,  
 al resplandor, que no miran,  
 á los Santos, á la Corte  
 Celestial, y continuan  
 maldiciendo al mismo Dios,  
 los Angeles, y á Maria,  
 por los siglos de los siglos,  
 sin redempcion de obra pia,  
 metidos en aquel fuego  
 lesos, y con hambre viva,  
 echados fuertes candados  
 á las puertas maldecidas,  
 desconsolados, y tristes,  
 donde piensan (qué desdicha!)  
 que de allí saldrán jamas,  
 y de aquesta suerte lidian:  
 al contrario, irán los justos,  
 y salvos, de cada dia  
 hermosos, resplandecientes  
 como el Sol, que rayos vibra,  
 gloriosos en cuerpo, y alma,  
 bañados en gozo, y risa,  
 alabando, y bendiciendo  
 á Dios, que todo lo cria:  
 las Virgenes, con las palmas,  
 coronadas de alegría,  
 ofreciendole gloriosas  
 alabanzas á Maria:

los Martyres alabando  
 à Dios en su compañía  
 los Profetas bendiciendo  
 à Dios en sus Profecias:  
 los Apostoles felices  
 à Dios alaban, y miran  
 Angeles, y Confesores  
 se contemplarán sus dichas.  
 Todo musica, gozando  
 de divina melodia,  
 todo agrado, todo fiesta,  
 regocijo, y alegría,  
 fragantísimos olores,  
 candores, que luces brillan  
 y en la celestial morada  
 vivirán perpetua vida  
 Inmortal, siendo de Dios  
 amados de sus caricias,  
 donde jamás faltarán,  
 siendo Dios, quien los asista.  
 Ay de mí, vuelvo à decir  
 con lamentos cada día,  
 de qual de los dos seré,  
 si del llanto, ò alegría?  
 Si seré misero yo,  
 (qué temblor, ay alma mia!)  
 de aquellos, que eternamente  
 no dexarán la desdicha,  
 ò de aquellos, que gozosos  
 vén à Dios, le aman, y miran,  
 satisfechos de la gracia,  
 sus esperanzas cumplidas?  
 Quién peca, y ofende à Dios?  
 quién no le ama, y estima?

quién se entrega à los placeres?  
 quién los deleites avisa?  
 quién no vive justamente,  
 y como Christiano fija  
 en la memoria mil veces  
 aqueste tremendo día?  
 Pues que dice San Bernardo,  
 San Agustín, Hugo, y Lyra,  
 que tomáan aquel tiempo,  
 dicen, ò Dios lo permita!  
 de meterse en los infiernos,  
 y en sus cabernas vacias,  
 por no vér ayutado à Dios,  
 y tan recta la justicia.  
 Hombres, hombres, despertad  
 del sueño, que tanto os priva,  
 abrid los ojos, mirad,  
 que ha de venir este día.  
 Enmendemonos al punto,  
 dexad memorias lascivas,  
 perdonad vuestro enemigo,  
 caygan la galas malditas.  
 Llorad, llorad, penitencia,  
 que Dios, como Padre, mira  
 al que hace como hijo,  
 y cumple lo que le dicta.  
 Ruego à Dios nos enmendemos,  
 y pasemos de esta vida  
 à gozar nuevos favores  
 de Dios en su compañía,  
 Dando fin Lucas del Olmo  
 à este Romance, suplica,  
 que à Dios en sus oraciones  
 lo que conviene le pidan.

F I N.

Con licencia: En Madrid: En la Imprenta y Librería de Andrés de  
 Sotos, calle de Bordadores, frente de la Iglesia de  
 San Ginés, donde se hallará.